

Presentación

Este libro es un manual destinado a los alumnos de Ciencias de la Comunicación que quieran aprender a redactar reportajes así como a todo aquel que, como lector de diarios, desee conocer los entresijos de este género periodístico que nos ayuda a comprender la realidad en la que vivimos.

Estas páginas son el fruto de años de trabajo en la docencia y de horas compartidas en el aula con los alumnos. Ello me ha permitido advertir la necesidad de aportar, junto a la teoría del género, ejemplos de textos publicados en medios impresos. La lectura, análisis y comentario de éstos permite a los alumnos comprender y asimilar mejor la estricta teoría.

El manual está dividido en dos partes y un anexo. Cada una de las partes responde a una de las dos preguntas básicas en periodismo: *Qué es el reportaje y Cómo se elabora.*

La introducción al reportaje ofrece, en primer lugar, una visión del género que va más allá de la estricta actualidad inmediata. Con la noticia sabemos qué ocurre en el mundo. El reportaje nos da, además, pistas para entenderlo porque bucea y profundiza en la realidad en la que vivimos. Más adelante el lector encontrará una selección de definiciones del género tanto de estudiosos o teóricos de la redacción periodística como de periodistas profesionales en ejercicio. A ello se añaden las aportaciones sobre el reportaje de los libros de estilo de diversos periódicos, que son una referencia básica y herramienta fundamental para los periodistas que trabajan en ese medio. Esta primera parte termina con las diversas tipologías del reportaje cuya existencia muestra la viveza y constante transformación de este género.

Cómo se elabora el reportaje es la segunda parte, la más extensa y el eje fundamental de este manual. Es, o pretende ser, una guía, una ayuda, un punto de apoyo para quienes se enfrentan por primera vez a este género periodístico. Describe de manera minuciosa el proceso de elaboración del reportaje, dividido a efectos didácticos en unas etapas claras. En cada una de ellas se ofrece una explicación teórica, una referencia a los libros de estilo y ejemplos comentados y analizados de reportajes publicados en medios impresos.

Se descubre el proceso de elaboración de un reportaje desde la búsqueda de ideas hasta la corrección previa a la publicación del texto. Se lleva al lector de la mano por todas las etapas (el proyecto de reportaje, la investigación y la redacción) que todo periodista recorre para realizar un reportaje. Junto a la teoría se aportan ejemplos que pretenden abrir caminos a quienes deseen redactar este tipo de texto. Titulares, entradillas, cuerpos, transiciones, despices, apoyos gráficos, cierres y correcciones están descritas en el libro con ánimo de mostrar cómo redactar un reportaje. En ese afán didáctico de estas páginas para cada etapa se aporta, además, una propuesta de ejercicios prácticos para que el alumno se ejercite en el arte de escribir reportajes.

El manual se adentra por los vericuetos de este maravilloso género periodístico con el propósito de que quien lo desee se sienta acompañado por él hasta alcanzar su meta: la elaboración de reportajes que nos muestren lo que somos y nos ayuden a comprender y mejorar el mundo.

Una advertencia final. Este manual no contiene certezas. Únicamente pretende ofrecer alguna que otra orientación a quienes inician el camino incierto de elaborar reportajes. En estas páginas no hay respuestas, tan sólo preguntas que, quizá, puedan ayudar al reportero a dar sus primeros pasos. Y es que sólo quien pregunta y duda, sólo quien yerra y vuelve a intentarlo, acaba, algún día, acertando.

El lector no va a encontrar en estas páginas un recetario que le indique, con absoluta certeza, una única manera de hacer reportajes. Probablemente no exista. Como en lo culinario a cada receta el cocinero incorpora un toque personal, en el caso del periodis-

mo el reportero tiñe siempre el reportaje con su impronta, lo que hace que ningún reportaje sea igual que otro.

Begoña Echevarría

PRIMERA PARTE
Introducción al reportaje

Noticia versus reportaje

El reportaje es la forma futura del periodismo escrito. Frente a la competencia de los nuevos medios audiovisuales, capaces de dar información oportuna y rápida, el reportaje ofrece llegar al fondo de los datos, a sus mismas causas y todos sus pormenores.

La prisa y la restricción de espacio, grandes divas del periodismo, así como la cultura audiovisual en la que vivimos, que apenas nos deja espacio para la reflexión, no nos impiden ser conscientes de que a veces saber sólo *Qué* ha sucedido y *Quién* lo ha protagonizado no es suficiente para estar bien informados. Tratar de descubrir *Cómo* y *Por Qué* se ha producido un acontecimiento es la finalidad del reportaje. Si la noticia es una fotografía de la realidad, el reportaje es una radiografía de la misma, una posibilidad de diagnóstico que el periodista ofrece al lector.

El reportaje es el género periodístico más completo: además de incluir otros géneros —crónica, entrevista, noticia— puede tener como antecedente una noticia y lo elabora un periodista cada vez más especializado. Pero tiene una ventaja respecto a la noticia, y es que está desligado de la estricta actualidad diaria.

Probablemente el reportaje es el género que de mejor manera permite conciliar realidad y creatividad, el apego a los hechos con la capacidad de imaginación, lo utilitario con lo estético.

La noticia es un buen punto de partida para definir el reportaje, porque en ella se origina mucha de la actividad periodística. El reportaje mantiene con la noticia múltiples nexos, pero también importantes antítesis.

Cuando el reportaje aborda un suceso noticioso, se asemeja al género noticia. Sin embargo, en la forma de afrontar ese mismo suceso está la diferencia básica entre ambos géneros. El reportaje sirve para completar, ampliar, profundizar, para dar contexto a una noticia. Por tanto, noticia y reportaje pueden tratar un mismo hecho; la primera para informar inmediatamente y el segundo para profundizar, para descubrir qué hay detrás de la noticia.

El ámbito de la noticia son los acontecimientos, sucesos o hechos claramente identificables, con frecuencia individuales, ubicados en un espacio y un tiempo específicos, con un principio y un fin evidentes. También caben las ideas, en cuanto a que si son expresadas, de alguna manera ocurren.

El ámbito del reportaje se amplía. El periodista añade a su interés por los acontecimientos individuales que son noticia, el interés por los procesos y situaciones. Es necesaria una amplitud de miras, una visión más global de la realidad. Por ello, el ámbito del reportaje se extiende a las personas, las ideas, incluso los lugares. Prácticamente, de todo lo que ocurre se puede hacer un buen reportaje.

El propósito del periodista que busca y escribe la noticia es informar. No es persuadir, atacar o defender —aunque muchas veces tenga tal efecto—. Tampoco analizar. Lo que persigue el periodista es decir, lo más rápidamente posible, qué ocurrió, a veces con cierta superficialidad, y otras con la profundidad que ofrecen una buena investigación y un buen acopio de antecedentes. Pero incluso en este último caso, la indagación está ligada a la estricta actualidad diaria y a los hechos individuales.

El reportaje tiene propósitos diferentes a la noticia. Con ella comparte lo informativo. No puede haber reportaje sin información, aunque generalmente distinta a la de la noticia. Pero también persigue otros fines. Interpreta al indagar las causas de los hechos o las situaciones, al explorar sus significados, proyecciones, repercusiones, o al intentar discernir los porqués. Relaciona personas con hechos, y estos entre sí o con otras situaciones. Y hasta se introduce en la valoración cuando compara las opiniones de distintos protagonistas, expertos, o cuando el periodista, aplicando marcos de referencia, conocimientos, intuiciones y hasta

prejuicios, atribuye determinada jerarquía a personas, fenómenos o espacios.

¿Desaparece por ello la objetividad? Evidentemente se reduce, pero no desaparece. Abandonarla conduce al sermón, al editorial o incluso a la distorsión. En sus reportajes, el periodista debe buscar lo que otros han dicho, lo que ha sucedido o lo que simplemente es, y transmitirlo ordenadamente al lector. El éxito de su trabajo depende, en gran parte, de su habilidad, conocimientos e investigación. Y siempre debe tener presente que, en esta materia, lo que caracteriza al reportaje no son las opiniones del autor, sino la abundancia y relevancia de su investigación.

La forma de razonamiento generalmente empleada en la noticia es la denotación. El periodista, además de adaptarse a determinadas estructuras aceptadas por la profesión —la pirámide invertida—, intenta lograr la correspondencia más exacta, clara y comprensible entre la selección de elementos noticiosos que ha realizado y su manifestación lingüística.

En el reportaje, los procesos de razonamiento también se amplían. La denotación, típica de la noticia, es uno de ellos. Tiende naturalmente a lo objetivo: a lograr una correspondencia entre los hechos y su relato, entre la observación de la realidad y su reconstrucción mediante símbolos. La denotación es vital en el reportaje para transmitir información.

Pero también se vale de la interpretación cuando el reportaje debe trascender lo meramente informativo para cumplir con el propósito, por ejemplo, de la interpretación. Entonces es indispensable otro tipo de razonamiento, la connotación. En el reportaje es necesario generalizar, predecir, suponer o anticipar lo desconocido con base en lo conocido. Y ello debe fundamentarse en hechos. Ahora bien, se debe tener una precaución: trascender los hechos observables en el reportaje no implica opinar, sino sopesar y analizar. El reportaje no debe conducirnos al ámbito de los juicios de valor, sino al de las conclusiones bien respaldadas.

Las fuentes a las que acude el periodista para realizar una noticia son generalmente escasas. Muchas noticias se fundamentan en la declaración de un único personaje. La fuente es importante en la noticia no sólo como proveedora de datos u opiniones. Según su

jerarquía y reconocimiento, también define o legitima lo noticioso. En muchos casos, la noticia es la fuente: por ejemplo, cuando sin motivo explícito un cargo político de alto rango convoca una rueda de prensa y los medios la cubren de forma automática valorando más el hecho de que la fuente haya hablado que el interés real por lo que ha dicho. Hay un abuso del llamado periodismo de declaraciones. Y los medios tienden a reforzar las fuentes institucionales y a olvidar otras fuentes menos poderosas, pero no por ello menos importantes.

El reportaje se caracteriza por la investigación. Si queremos fundamentar bien el trabajo y justificar convenientemente las inferencias y las interpretaciones, necesitamos de fuentes múltiples. En la noticia las fuentes son limitadas. En el reportaje, por el contrario, la tendencia es que las fuentes sean múltiples. Si queremos explicar una noticia, habrá que acudir a las fuentes iniciales. Pero si pretendemos explorar sus dimensiones, buscar conexiones y ahondar en sus posibilidades, debemos ampliar también nuestras fuentes y los métodos para acceder a ellas. Por tanto, a los funcionarios, los teletipos y las conferencias de prensa, habrá que sumar los datos proporcionados por expertos, particulares, usuarios, protagonistas, documentos de valor, entrevistas individuales, encuestas y la lectura cuidadosa de todo lo relacionado con el tema. Y aunque el propósito no sea interpretativo o de investigación, sino meramente informativo, no podemos contentarnos con las fuentes y los métodos tradicionales.

Para la noticia en medios impresos, el concepto de actualidad es sinónimo de la mayor proximidad entre el momento en que ocurre un acontecimiento y su divulgación. Para la radio y la televisión, se transforma en inmediatez y, frecuentemente, en simultaneidad: cuántas veces los acontecimientos se transmiten en directo y el público los recibe en el momento en el que se están produciendo. Por lo tanto, la corta vida del mensaje, el imperativo de estructurarlo de acuerdo con los márgenes de tiempo característicos de cada medio, e incluso con las expectativas informativas del público, se transforma, así, en otro aspecto fundamental de la noticia.

El reportaje es un género que combina el concepto de actualidad como inmediatez con el de la actualidad como permanencia. La

habilidad del periodista consiste en identificar el momento más oportuno para su acción profesional. Esa oportunidad estará determinada por el efecto —potencial o real— del hecho o la situación sobre determinados grupos, por la vigencia del interés que despierte, por su relación con el debate público o por sus nexos con los acontecimientos noticiosos que alimentan ese debate. Así, la actualidad del reportaje se aferra por una parte a la inmediatez, la premura o la volatilidad, y por otra a la permanencia. Se vincula tanto al cambio como a la estabilidad.

Las características específicas de ambos géneros condicionan el empleo de ciertos recursos expresivos. En la noticia, el recurso fundamental es la narración, porque la tarea básica del periodista es contar lo que ha pasado, aunque no siga regularmente una secuencia cronológica lineal, sino la presentación de elementos según la importancia relativa que atribuya a cada uno: la pirámide invertida.

La diversidad de recursos expresivos es imprescindible en el reportaje. La narración y la exposición compiten entre sí como los más usuales, pero también se utilizan la descripción y el diálogo. Con la narración contamos cambios y movimientos, con la exposición, estados y situaciones. La descripción prevalece si nos proponemos decir cómo es algo o alguien, pero se convierte en complementaria en la mayoría de los casos. El diálogo surge, con sus voces múltiples, para documentar conversaciones, reconstruir anécdotas o simplemente para cambiar el ritmo de la exposición.

En principio, por regla general el género periodístico más breve es la noticia. La extensión del reportaje es mayor que la de otros géneros. Pero extensión no debe ser sinónimo de «hinchazón». Nunca debe perderse la voluntad de síntesis.

No es necesario que ocurra algo concreto para redactar un buen reportaje. En este sentido es un género que se puede 'crear', que sólo depende de la voluntad del periodista o del medio para profundizar en un tema. Por tanto, el reportaje ayuda a luchar contra el silencio de los medios. Permite incluir en la agenda temática aspectos que habitualmente no se tienen en cuenta. Invita a mirar la realidad de otro modo, más allá de lo inmediato.

Sin noticia difícilmente habría periodismo. Pero el periodismo no se agota con la noticia; reducirlo a esa dimensión sería per-